

Escrituras al borde del abismo. ¿Cómo se construye el presente?

Writings on the edge of the abyss: How is the present constructed?

Lucía De Leone

Universidad Nacional de Buenos Aires

lalulionline@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0000-0003-2700-9067>

Nora Domínguez

Universidad Nacional de Buenos Aires

noradominguezr@gmail.com

Este Dossier se planteó como una pregunta sobre el presente, sobre las distintas capas de su construcción. Se trata de este tiempo convulsionado que habitamos en el mismo momento en que acontece y sobre el que depositamos una serie de intuiciones e incertezas. Pensar el presente mientras ocurre el presente nos coloca frente a una encrucijada: por un lado, correr los riesgos de la convivencia (entre hechos y expresiones artísticas e iniciativas críticas), y por otro, sellar un punto de inflexión o un comienzo arbitrario donde ubicarse para reflexionar sin el aval de un capital simbólico acumulado.

En el proceso de armado de este Dossier, sabíamos de antemano que en los trabajos seleccionados no habría una respuesta acabada para este interrogante general que constituye el presente, sino, más bien, una condensación de acercamientos, intentos, ecos, direcciones posibles, siempre provisionarias y primerizas. Del mismo modo, pensamos los bordes del abismo como ese blanco de atracción que alude tanto a los riesgos, peligros y vértigos, las honduras, desorientaciones y situaciones de intemperie como a las posibilidades de revuelta y sublevación con los que nos enfrenta día a día nuestra época.

Como críticas posicionadas en estos tiempos desquiciados, entendíamos que la invitación a escribir sobre este tema consistía en un despliegue de preguntas que deseaban ellas mismas persistir en estado de latencia. Las propuestas recibidas no

tomaron a su cargo explícitamente el acto de dar cuenta del presente y sus abismos, sino que cada una se lanzó a una indagación particular sobre problemas y núcleos que atraviesan los tiempos que corren, situados en una variedad significativa de objetos culturales: la posibilidad de pensar el presente como escucha; los usos del documento, el archivo, la memoria política y cultural; el cambio de estado de lo propiamente literario y artístico (e incluso el cuestionamiento sobre el fin de las Humanidades) en pos de una expansión intermedial, de escrituras del desborde e inespecíficas; la gestación del exotismo y la figura de la otredad mediante dispositivos afectivos en un presente atravesado por las migraciones y el cuestionamiento de los binarismos global/local o nacional/extranjero. También se indaga la condición de precariedad en ciudadanías dañadas, relegadas al borde del abismo en contextos político económicos neoliberales y de consolidación de las nuevas derechas; el problema de las temporalidades que no siguen órdenes nacionales ni productivistas sino que acogen el instante propio del poema, que se enhebran quebrando cronologías e isotopías tradicionales, que se datan en función de órdenes geológicos, planetarios y siguen el curso de las urgencias socioambientales o que imaginan nuevas regulaciones y administraciones más allá de los Estados, en estadios apocalípticos, de porvenir incierto o del después del final.

De alguna manera, diríamos, es lo que buscábamos, una acechanza sobre inercias en las que a veces puede caer la crítica literaria y cultural, un efecto desacomodante a nuestra curiosidad de lectores.

Las escrituras de las que este Dossier se ocupa -ficcionales, testimoniales, poéticas, políticas, de pensamiento teórico y crítico- se forjan en general en zonas fronterizas para el ejercicio y la toma de la palabra, inciertas para la ocupación de los cuerpos, abiertas a la experimentación del contacto entre sonoridades difusas, proclives a desafiar los estatutos de los géneros discursivos y a ensayar los pasos del quehacer teórico en textos literarios, fílmicos, poéticos, performances de la memoria y acciones colectivas y expresiones del artivismo contra el ataque socioambiental.

Gabriel Giorgi, en el primero de los ensayos, señala que la teoría debe producir un trabajo sensible, que implica seguir “el rastro de señales capaces de guiar al cuerpo en el medio de una mutación ambiental”. Percibe una crisis de hegemonía y es contundente al afirmar que se trata de “una crisis de escucha”. Por eso no es cuestión de continuar nuestra problematización de los paradigmas discursivos o ideológicos, sino además de reconfigurar los mundos sensibles, las formas de habitar y relacionarnos con los otros. Giorgi está convencido de la necesidad de reentrenar la

escucha para evitar el aturdimiento de cuerpos y mentes a los que conduce el gobierno actual.

Por su parte, el artículo de Graciela Montaldo, “Imaginar y documentar: la doble vida del arte”, pone en funcionamiento un aparato teórico a partir de una sólida definición que ya aparece en el título y que opera como entrada ineludible. Pues ambas prácticas (imaginar y documentar) no tienen límites precisos y constituyen eso: “una doble vida”. Luego queda asistir a la habilidad de la crítica para aprovechar al máximo los objetos que estudia, en los que estética, cultura y activismo dialogan de manera novedosa. La idea de documentación y la propia noción de archivo sucumben frente a la de obra y a cualquier lectura que la detenga en una concepción liviana. Por el contrario es preciso activar una crítica que se abra a un tipo de imaginación que proyecte otros futuros posibles “desde nuevos lugares de enunciación, que abandonen las ideas de obras y autor para colocarse en el espacio de lo común”. En ese gesto se advierte cómo Montaldo se interesa por explorar si la literatura y el arte no ensayarían actualmente interlocuciones de tono menor, que no obedecerían ya a cuestiones políticas o derivadas de la dimensión social, sino que se asentarían en otros lugares, de atributos marginales, desde donde sea posible un abordaje de lo real que habilite la formulación de opciones perceptivas. Para ello se ocupa de ver cómo funcionan imaginación y documentación en “la experiencia colectiva del artista-escritor Dani Zelko; el trabajo sobre el documento en un libro de la escritora/artista Mariana López y una novela de Galo Ghigliotto; las experiencias individuales en los bio-dramas de la directora de teatro Vivi Tellas y la exploración documental del pasado en videos de la directora Paz Encina”. Las operaciones que destina Montaldo son múltiples, como esas formas de desmuseificación de la historia en común que al mismo tiempo que tergiversan la evidencia subrayan la institución y encapsulan su experiencia. Los análisis son sutiles y agudos sobre un corpus de objetos que han desatado una indagación crítica que se transmite con firmeza y que Montaldo sostiene en el transcurrir de un pensamiento riguroso y original.

El ensamblaje crítico de estas páginas hace uso de estas prácticas abriendo un abanico diverso de apuestas metodológicas, de puestas al día de conceptos teóricos, y despliega sus interrogaciones sobre objetos literarios y culturales que se presentan expandidos. Al mismo tiempo, no elude la problematización que puede ir detrás de un cuestionamiento a procedimientos acendrados en el análisis literario como los de mediación, distancia o representación que desarrolla Alejandra Laera en su artículo “Los tiempos del presente: una causa contra la inmediatez (el caso de la edición definitiva de *Diario de una princesa montonera* de Mariana Eva Perez)” que

lleva como subtítulo *110% verdad*. Lo que Laera se propone demostrar es que “el yo que enuncia no aplana el presente con su inmediatez, sino que lo construye transtemporalmente con capas y secuencias de pasado, fracciones e iluminaciones de futuro, con simultaneidades y desvíos.” El análisis meticuloso de un texto que tuvo varias versiones con las que desafía inquisitivamente las narrativas de la memoria del colectivo HIJOS, conjunto al que el texto pertenece y con las que dialoga y se distancia, se vuelve excusa para una serie de reflexiones cruciales para pensar el presente artístico: de qué modos la enunciación del yo se construye como “obra de arte”; cómo es que la obra de arte entra en litigio con la idea de procedimiento literario que Laera defiende frente a las ocupaciones de la inmediatez como recurso sostenido; y cómo se coloca el objeto artístico frente a formas transtemporales, un término que la misma crítica acuñó en trabajos anteriores. Si las múltiples capas temporales le dan un espesor singular al presente, a la autobiografía, a las ficciones del yo, a las éticas del yo y al mismo carácter literario de una obra es porque se ponen a prueba, en un texto paradigmático para las narrativas de la memoria, sus registros e impulsos imaginarios.

Si volvemos a las ideas iniciales donde las preguntas se acomodaban en ese estado de latencia, vemos cómo en los artículos ya mencionados se direccionan hacia cuestiones que involucran políticas de la crítica: qué pensamos, dónde situamos un pensamiento, cómo ataviarlo u ordenarlo. Es decir, cómo posicionarse desde la crítica cultural frente a un presente acelerado, diverso, plural, escandaloso, multiplicado. Laera y Montaldo se aventuran y encaran una serie de pruebas, sugerencias, imaginaciones críticas, revisiones teóricas y flexiones en los modos de leer. No hay ningún relativismo posible en sus respuestas sino la convicción de que este tiempo nos exige estar alertas y con cuidado frente a la enorme dispersión a la que lleva este sinfín de preguntas.

Otro grupo de artículos centra la atención en aquellas zonas de marginación y precariedad que producen los sistemas neoliberales, descartando vidas y protegiendo otras en una serie de películas contemporáneas. Pobreza, violencias, políticas de la destrucción y de la muerte sobre subjetividades vulnerables y vulneradas se entroncan en formatos visuales para programar sentidos en los trabajos de Lucas Martinelli y Mariano Véliz. Por su parte, Martinelli se centra en películas de los últimos años – *Roma* (2018) y *Nomadland* (2020)- para analizar cómo aparecen desde perspectivas singulares cuestiones como la violencia, la miseria, la marginación en distintos grupos desclasados, expuestos a la precariedad en un reparto desigual entre sujetos. El autor afirma que las formas de la imaginación cultural en torno a estos problemas constituyen dispositivos de interpelación afectiva y política. A su vez, la contribución de

Véliz se ocupa de estudiar la construcción de ideas de otredad a partir de la apelación a dispositivos perceptuales que practican el distanciamiento o recurren a la figura de la errancia para evidenciar exotismos modulados por universos extraños a sus realizadores como la inmigración boliviana en *Copacabana* de Martín Rejtman o la ciudad burguesa en *Lluvia de jaulas* de César González.

¿Qué repertorio lexical hay para narrar la violencia? ¿Cómo entra la ley en un poema? ¿Cuáles son sus tiempos propios? Guadalupe Maradei analiza un poema de la escritora Marie Gouric que lleva por título el nombre de una ley: “Ley 26485”. Pero el recurso que elige es evadir el lenguaje y la letra de la ley para desplegar las formas de un lenguaje abierto, denso, tan complejo que se construye en el ritmo, al pie del verso. Se detiene en el uso de una segunda persona que mientras interpela resulta interpelante y habilita un registro que invoca performativamente a su destinataria, no a una autoridad, a través de “una multiplicidad de situaciones de microviolencias del ámbito cotidiano”. Mediante un análisis minucioso que evita las generalizaciones ociosas, Maradei identifica en una cantidad de procedimientos específicos una política de escritura feminista que pide ser refrendada y cuestionada en cada poema, en cada relato, en cada expresión. Lejos de agotarse en sentidos o asentarse en seguridades, la escritura feminista derrocha preguntas y alienta una y otra vez a probar ubicaciones y aperturas inesperadas.

En una orientación cercana, el artículo de Carolina Rossini aborda la narrativa de Aurora Venturini, Hebe Uhart y Ariana Harwicz tomando como eje de reflexión las configuraciones afectivas que marcan particularidades de la literatura escrita por mujeres en el siglo XXI, como la creación de marcos de audibilidad que propician ciertos tonos afectivos y garantizan modos nuevos de visibilidad que no sólo confrontan estructuras narrativas tradicionales y mandatos de género sino que obran como textos de intervención política en el tejido socio cultural. Por su parte, en el artículo de Paula Bianchi se parte del concepto de “escrituras geológicas” que acuña en 2022 la escritora mexicana Cristina Rivera Garza (1964), en un texto crítico homónimo, para hacerlo dialogar con las nociones de la tierra, la territorialidad, los desplazamientos, la afectividad y las relecturas del pasado (discursos oficiales, historias personales y colectivas) y sus incidencias en el presente. Bianchi pone en el centro de debate este concepto para trabajarlo en las novelas mexicanas *Desierto sonoro* (2019), de Valeria Luiselli (1983) y *Autobiografía del algodón* (2020), de la misma Cristina Rivera Garza. En estas escrituras geológicas Bianchi observa un impulso por reeditar experiencias en ficciones creativas del presente que horadan los sentidos tradicionales.

La infancia es uno de los tópicos invadido por preguntas de las ciencias sociales y capturado también en las lógicas de las ficciones literarias o visuales. Ya sea dentro de la dimensión social y familiar, como centro privilegiado de la normalización del Estado, objeto de intervenciones médicas, letra de leyes y enmiendas renovables o núcleo productivo de la imaginación. En el artículo de Gabriel Atelman, el tema está atravesado por reflexiones teórico-conceptuales acerca de la relación Infancia-Estado-Sociedad en la contemporaneidad latinoamericana. El autor utiliza la tragedia “Julio Cesar” de William Shakespeare para construir seis retratos a partir de diálogos entre esta obra teatral y aportes del campo de estudios de los feminismos con el objetivo de dismantelar nudos problemáticos en torno a la producción de la niñez.

La infancia del mundo (2023) es el título de la última novela de Michel Nieva, un texto de ciencia ficción que abre y problematiza universos de significados heterogéneos y concitó el interés de la crítica literaria en el país. El título, haciéndose eco de orígenes y comienzos, captó la atención de dos ensayos en este Dossier. Adriana Rodríguez Pérsico parte del concepto de “infocracia” de Byung Chul Han, entendida como la tecnología de la información digital que hace de la comunicación un medio de vigilancia, aunque las personas se sientan libres. La novela de Nieva, cultiva la ciencia ficción con un carácter marcadamente político que cruza este género con la tradición literaria argentina y ciertos personajes históricos. El desenfreno imaginario de mundos acude a un niño dengue, producto aberrante de uno de esos experimentos realizados por empresas poderosas que usan mujeres pobres como ratones de laboratorio.

Por su parte, Mariana Catalin continúa con sus hipótesis acerca de la narrativa argentina que traza imaginarios que ella denomina “para (después d)el final” y se centra esta vez en la novela de Michel Nieva para pensar la relación entre crisis climática y expansión pandémica de enfermedades, a través de un ritmo que pone en jaque la linealidad implicada en la lógica del final (tan acelerada y veloz como ralentada y cifrada en la división del tiempo en eones geológicos) y que pone de relieve procesos de homogeinización/singularización en torno a la imaginación del final del capitalismo y el final de la novela.

Por último, Cristian Molina, propone una metodología transdisciplinaria que convoca objetos de estatus diferentes (películas, discursos científicos, informes, testimonios) para analizar prácticas artísticas y comunitarias en el entramado de los pueblos fumigados de Argentina. Un tema de interés desde hace muchos años para el autor de este artículo que ha escrito poemarios (*Un pequeño mundo enfermo*) y

narrativas asentadas en zonas rurales sojizadas e invadidas por agrotóxicos (*Machos de campo, Lu-ciana...*) y ha militado activamente en su pueblo natal Leones contra la contaminación medioambiental, producto de economías extractivistas. De esta forma, el análisis de Molina contribuye a visibilizar un modo del arte del presente al mismo tiempo que lo construye, diferenciado de parámetros artísticos modernos y de valoración meramente esteticista.

Como cierre, enfatizamos que en este Dossier el presente resulta una insistencia que trasciende la calidad de objeto de reflexión, que no se queda en un espacio a habitar, que no pretende situar un tiempo a transitar. El presente es un prisma desde donde mirar en perspectivas multidireccionadas un conjunto de universos que requieren cotejarse en sus líneas más oscuras, más aceleradas, más marcadas por impulsos emancipatorios (antipatriarcales, anticoloniales, antiespecistas, antiderechas) y pasiones que reaccionan ante las acechanzas político, sociales, judiciales, territoriales, ambientales con desfiguraciones, dislocaciones, algunas formas de la fiesta y épicas de insurrecciones.

El presente que esgrimimos en este Dossier es un presente leído en todo ese gesto de abismo, es decir, no como un receptáculo dado de antemano que se debe completar con argumentos, rellenar de certezas o incluso de desavenencias. Antes bien, el presente como condición crítica que reclama la urgencia ética y política de horadar los sistemas perceptuales para darles la capacidad de enfrentar los ribetes de un nuevo *sensorium* social: agudizando la escucha para no aturdirnos, mirando desde otros ángulos los archivos y museos, sintiendo los retumbos de esa rueda de imaginaciones de otros universos, ganando en agencia para la redistribuciones de roles y voces y siempre pero siempre escribiendo, escribiendo.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 23 de mayo de 2024



Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa): No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

